

EDITORIAL

Al denominar este número de *Pedagogía y Saberes* como *tiempos-espacios-textos y contextos de la educación* queremos hacer referencia al conjunto de las relaciones que se entretajan entre estos elementos, relaciones que condicionan, y a la vez caracterizan la educación contemporánea. Justamente uno de los elementos que con más fuerza participa en la conformación del contexto en el que tiene lugar la educación de hoy es el avance de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Así, el desarrollo de las tecnologías está generando por lo menos dos modificaciones en el contexto educativo. La primera está relacionada con la reconfiguración de los tiempos haciendo que estos lleguen a confundirse, dando paso a una multiplicidad de temporalidades que son un desafío no sólo para las prácticas educativas sino también para los paradigmas que la sustentan. En este caso se genera una tensión entre el tiempo de la educación, anclado en el pasado y el tiempo de las tecnologías, ubicado en un presente continuo. La segunda modificación se refiere a los cambios de sentidos y los usos prácticos que los sujetos sociales hacen del espacio, particularmente del espacio universitario el cual se debilita con los nuevos modos de presencias y de relaciones que acercan lo distante para vivirlo como experiencia cotidiana. Esto tiene que ver con la fuerza que en nuestros días cobra la idea de "educación a distancia" que se expresa en la oferta de numerosos programas universitarios. Nacida en nuestro país como una solución para la población con mayores dificultades de acceso a la educación, ahora con el apoyo de las tecnologías, esta modalidad educativa se ha convertido rápidamente en una alternativa para amplias capas sociales de la población.

También hoy se carga de interés la "educación virtual" que ha empezado a ser implementada como complemento de proyectos curriculares y en propuestas educativas no formales de educación superior. Este fenómeno permite hablar hoy de "espacio virtual" para mencionar al espacio de las redes. Todas estas estrategias de comunicación ejercen, de alguna manera, directa o indirectamente una presión sobre la educación formal y, en general, sobre todo el amplio campo de la educación contemporánea. Presión que se lleva a cabo, por un lado, por la velocidad de un presente que ve en la "racionalización" del tiempo un factor clave del rendimiento educativo y por otro, por el achicamiento de los espacios de interacción social, dando paso a los espacios virtuales y mediáticos. Indudablemente que nos encontramos ante unas transformaciones históricas de fondo de los modos de sociabilidad que se van desmaterializando o desterritorializando por la puesta en acción de las redes. Lo que de aquí se desprende a nivel de las políticas educativas y de las prácticas pedagógicas son unas exclamaciones chantajistas sobre las bondades de la utilización, sin más, de las tecnologías en nombre de la modernización, amparada ésta en los paradigmas de la calidad y la eficiencia como elementos básicos del éxito educativo. Esta posición encuentra su punto de apoyo en las políticas neoliberales que, pasando por encima de las realidades culturales y socioeconómicas de los pueblos, hablan de calidad, eficacia y eficiencia y para las cuales el tiempo y el espacio, readequados por las tecnologías, cuentan sólo en términos de inversión y rendimiento.

Al respecto en uno de los artículos que incluye esta edición se llama la atención sobre lo que está pasando en la educación en el contexto de un mundo movido cada vez más por las tecnologías y en el que la velocidad como principio reinante tiene fuertes implicaciones sobre los ejes espacio-temporales en los que se haya emplazada la escuela. De allí el interrogante en torno a si ante los avances de unas ofertas y demandas masivas de educación, en las que el tiempo ejerce presión sobre la duración de los programas y las acciones de los sujetos, debilitando el espacio escolar, podamos continuar con los paradigmas pedagógicos tradicionales.

Lo anterior nos lleva a una reubicación de los valores en la esfera de la circulación del conocimiento ya que éste transita hoy a través de nuevos soportes materiales. Esta especie de revolución que se opera alrededor del conocimiento y que transforma la posición de los actores y de los lugares es, sin duda, uno de los grandes desafíos para los sistemas educativos modernos y un reto para los modelos pedagógicos.

Sobre los textos hay que decir que este concepto está siendo replanteado por la fuerza de los nuevos escenarios que desencadenan unas impensadas formas de comunicación. Los desarrollos tecnológicos han dado lugar a una cultura digital y ésta, a su vez, ha provocado profundos cambios en el texto impreso y en la lectura en tanto actualización de este. Lo que las "potencialidades" tecnológicas están dejando ver es que el texto digitalizado, que circula por las redes, rompe con el clásico texto impreso. Sin embargo, la cultura del

texto, como dirá Pierre Levy, está llamada a tener un inmenso desarrollo en el nuevo espacio de comunicación de las redes digitales. Es como si la virtualización contemporánea cumpliera el destino del texto, como si saliésemos de una cierta prehistoria y la aventura del texto se acabara de iniciar. En consonancia con esta idea vale destacar otro de los artículos aquí publicados que da cuenta de un estudio sobre los textos escolares analizados no sólo como apoyo para la enseñanza de las ciencias sociales, sino en tanto estrategia pedagógica tendiente a la conformación y modelamiento de la cultura política de nuestro país.

Con relación a lo anterior, y puesto que el conocimiento y los saberes no circulan ya sólo en el texto escrito sino también a través de textos visuales, cada vez más producidos por imágenes virtuales, hoy se empieza a hablar de "alfabetizaciones postmodernas" para hacer alusión a unas formas de acercamiento crítico al conocimiento y la cultura que giran alrededor de las nuevas tecnologías, su dominio técnico-lingüístico y sus implicaciones político-culturales.

Estos nuevos escenarios sociales que están configurando la cultura contemporánea, se traducen en un llamando a un replanteamiento del quehacer pedagógico, sobre todo en lo que tiene que ver con la formación de nuestros futuros docentes. Una respuesta a este desafío significa, no sólo introducir las tecnologías como medio para promover los aprendizajes, sino también asumir las como objeto de estudio con el propósito de ampliar el horizonte de comprensión sobre sus estructuras, sus dimensiones políticas y culturales y sus funciones vicarias.

En una sociedad cargada de tantas esperanzas e ilusiones como la nuestra, cuando se sueña con grandes cambios en la educación, como ocurre hoy, los procedimientos de producción, almacenamiento o divulgación de información en textos, imágenes y sonidos, se mezclan precipitadamente; y es entonces cuando se cree que el acceso a dicha información lo es todo. Pero como se sabe esto es sólo uno de los elementos que entran en el proceso educativo, el cual tiene que ver más con unas estrategias de comunicación que favorezcan la participación e inviten a la imaginación y a la crítica de los actores de la educación, que con almacenamientos, difusión y acceso a la información. Aquí vale recordar que este contexto no es sólo una determinación tecnológica. En él también entran en juego los imaginarios sociales, las prácticas culturales, los saberes, la memoria histórica. Todos estos factores participan en las mediaciones tecnológicas, posibilitando una «afirmación» cultural que se deja ver en los "usos tergiversados" y en las "apropiaciones desiguales" al asumir las tecnologías.

En fin, se trata de un contexto que dinamiza unas profundas transformaciones en nuestros modos de sociabilidad y de relaciones con el conocimiento, aspectos que representan un gran desafío para la educación, particularmente para las instituciones formadoras de docentes.

El Editor